

RESEÑA HISTÓRICA

R 52357

DEL

GRAN IMPERIO DE CHINA.

OBRA INTERESANTE, CURIOSA Y ENTRETENIDA POR LAS MUCHAS NOTICIAS Y MINUCIOSOS DETALLES QUE CONTIENE SOBRE ESTE ANTIGUO IMPERIO, Y UTIL PARA CUANIOS GUSTÉN SABER ALGO DE EL CON ALGUNA VERDAD Y PRECISION.

ESCRITA Y PUBLICADA

POR

D. Luis Prudencio Alvarez y Tejero.

Dáse en ella una idea bastante clara y exacta de la antigüedad y poblacion de China; carácter, leyes, usos y costumbres de sus naturales; de su lengua y religion, agricultura, é industria; y describense las cosas mas notables de poblaciones, edificios y ricas producciones de las mas de las provincias del imperio, etc, etc.

MADRID.

Imprenta de T. Fortanet, Libertad, 29.

1857.



A LOS LECTORES.

No vamos á escribir hoy sobre los sucesos que hace tiempo empezaron y siguen teniendo muy alterada la paz que el imperio Chiao ha disfrutado por espacio de muchos siglos. Tratar de esto seria sobradamente prematuro, y tanto mas, quanto que no tenemos noticias exactas y fidedignas de tales sucesos. Sabemos solo que la Inglaterra rompió y conserva grandes hostilidades contra ese imperio: Sabemos que algunas provincias de él, y algunos distritos de otras, se han puesto en pugna con el gobierno, y que en los mas de estos puntos no es obedecida ni respetada la autoridad del Emperador: Sabemos que tratadas ya estas dos luchas, la interior y la del estrangero, siguen devastando cada vez mas el pais donde se hallan. Cuando la victoria corone los esfuerzos del vencedor, podrá muy bien escribirse la historia de esos sucesos. An-

tes de este periodo, antes de que se restablezca la calma, será muy aventurado cuanto se escriba, lo mismo que presagiar hoy lo que podrá suceder y el resultado de tales sucesos.

Además, el título de la obra evidencia y justifica por sí solo, que nuestro relato no va á entrar ahora en nada de los acontecimientos presentes, y tanto mas, es esto cierto, cuanto que los datos que hemos tenido á la vista para escribir nuestra *Re-seña Histórica*, cuentan muchos de ellos, algunos años de estar tomados y rectificadlos.

Sin embargo de lo dicho, ningun lugar mas oportuno que el presente para dar una rápida ojeada sobre resultados que en diversos tiempos han dado las distintas embajadas enviadas á China por las naciones europeas.

A nueve se hace subir el número de estas embajadas por los que han tratado sobre esta materia y se enumeran desde el siglo XVI, hasta el presente, en esta forma. Tres de Rusia, en los años 1655, 1720 y 1806: dos de los holandeses en 1655 y 1769: dos de los ingleses en 1796 y 1813: y dos de los portugueses, durante su influjo en la India: de todas ellas solo los portugueses obtuvieron algun éxito, por la concesion que se les hizo sobre Macao, por haber perseguido y destruido los piratas que infestaban los mares de China; los holandeses tambien consiguieron algunas ventajas para su comercio, casi por iguales causas

que las de los portugueses. Los chinos se han negado siempre á todos los tratados que les han sido propuestos por las naciones europeas y otras de Asia, fundados en el principio de que cualquier innovacion en el imperio debe producir su ruina, y por esto han resistido siempre, con esa fuerte obstinacion que hemos visto, el no admitir agentes diplomáticos de otras cortes, con residencia en el imperio.

Despues de la embajada del inglés Lord Macartney, que no tuvo éxito alguno, ha habido otra posterior que llevó Lord Amherst, el cual fué menos feliz que el anterior, porque empeñado el emperador en que este diplomático se sometiera á todas las ceremonias, que consisten en muchas postraciones repugnantes al decoro y delicadeza europea, y de las que fué dispensado Macartney, se retiró ese embajador oportunamente, por no comprometer la dignidad de su rey, sin haber entablado negociacion alguna, ni aun sido admitido á la presencia del soberano. Algo mas podriamos traer sobre esto y venir á parar en la guerra actual de Inglaterra con China, pero este no es nuestro objeto, como ya hemos dicho y por lo tanto, vengamos á nuestro propósito.

Cuando en un siglo tan ilustrado como el presente, se habla con demasias en pró ó en contra de un pais, ó de un objeto determinado, cualquiera que él sea, por mucho número de personas ilustradas

mas ó menos; cuando sobre un mismo asunto se vé dividida la opinion, y en contradicciones hasta monstruosas, se hace necesario y aun preciso, y nada mas justo, que cuantos tengan una idea clara del objeto deprimido, rebajado ó ensalzado con demasia ó mas de lo justo, manifiesten aquella idea con toda la exactitud y claridad que les sea posible, y con toda la verdad que en ella reconozcan, á fin de qué, en lugar de las dudas ó equivocaciones que hablando de él se padecen, se sustituya, sino un conocimiento enteramente exacto y perfecto, al menos aproximado á la verdad, claro y lo mas cierto posible, por lo que se haya visto, ó por las noticias adquiridas, ó por los descubrimientos y adelantos hechos hasta el dia sobre el caso.

Decimos así, porque á la verdad creemos nos es poco favorable el que despues de mas de tres siglos que estamos poseyendo ricas y estensas posesiones próximas y vecinas á ese gran imperio (las Islas Filipinas) se oiga hablar de él con tanta variedad, ya se hable de sus usos y costumbres ya de su legislacion ó de cualquier otra cosa que se trate de ese estenso imperio contentándonos con admirar los adelantos de su industria en las preciosas manufacturas de todas clases que de allí vienen, y deprimir y rebajar hasta lo sumo su forma de gobierno, tenido y reputado generalmente por bárbaro y feroz; porque unos elogiando y ponderando con exageracion suma cuanto á China concierne ó dice

relacion, y otros deprimiendo y rebajando cuanto bueno útil y provechoso hay en este pueblo tan antiguo, puede seguramente decirse, que unos y otros se despachan á su gusto, cuando nos pintan las cosas de este vasto imperio, acaso el mas antiguo de los pueblos del mundo, si damos algun crédito á sus anales.

Con el fin pues, de precaver estos extremos, poniéndoles un correctivo eficaz, concebimos mucho há, la idea de publicar algun dia exactas observaciones sobre la materia, á cuyo fin nos dedicamos á recoger datos y noticias convenientes al caso, y hacer escrupulosos y fidedignos apuntes, que han sido rectificadas con repetición: todo desde que la suerte nos proporcionó el trato y conocimiento con gentes de aquel imperio, llevándonos á nuestras Islas Filipinas; y ya es llegado el caso de poner en ejecución lo que nos impulsó á tomar y adquirir tales datos y noticias, que no es otro que dar un conocimiento, sino tan perfecto y bien acabado, cual fuera de desear, de las cosas de China, al menos muy aproximado á la verdad, sin exageración ni depresion de aquel imperio. Porque es indudable, al menos así nos parece, que un pueblo como este, que ha sabido por sí formarse su legislación y que subsiste tan solo y aislado tantos siglos há, y con tanta separacion é independencia de los demás, es forzoso conocer y confesar por ello, que ni ha de ser tan soez y bárbaro como

unos le describen, ni tampoco tan perfecto como otros le pintan: estremos ambos que con razon y justicia deben tenerse por exagerados, y en ambos casos deben huirse.

Las noticias todas están tomadas en su mayor parte de los mismos chinos, de misioneros que han predicado el Evangelio, algunos años en aquellos países y remotas regiones, y de algun particular viagero que ha pisado algunos puntos del imperio empero que todos los datos adquiridos en esta forma han sido rectificadlos con repetición, interrogando muchas veces detenidamente sobre ellos á los chinos que residen en Manila, teniendo despues el ímprobo trabajo y paciencia necesaria de formar, cotejar y repetir apuntes, borrando unos y formando otros de nuevo, hasta venir á conocer lo mas cierto y seguro, todos los que se han sido ordenando despues del mejor modo posible, aun que no tan bien ni con toda la separación que deberian tener, porque el cúmulo de cosas que se relacionan, conexión que tienen todas entre sí, y mas que todo, la brevedad con que nos hemos propuesto redactar nuestra obra, nos han decidido á hacerlo así, para que siendo menos costosa su adquisición, sea mas fácil y ande por mayor número de lectores.

Presupuestos estos antecedentes y visto el prospecto de la obra y su portada, parece escusado repetir aquí nada relativo al plan que seguiremos en

nuestro trabajo: mas sin embargo debemos manifestar que nuestro libro constará de dos partes, conteniendo la primera todo lo que concierne y corresponde á las cosas mas importantes de su objeto; y la segunda, las menos importantes ó particulares por provincias, etc.

Finalmente; el extracto biográfico del célebre por tantos títulos Confucio, filósofo chino, cerrará nuestra obra. Este hombre, cuya memoria es tan celebrada y respetada en todo ese vasto imperio, merecer mas conocido de lo que lo es hasta el día, pues si se conoce, y todo el mundo pronuncia su nombre, su vida y obras son poco conocidas. Los datos para esto se hallan tomados de los mismos chinos, aunque algo rebajados de la alta exageracion con que se producen cuando de el hablan. ¡Tanta y tan grande es su veneracion hácia este hombre célebre de la antigüedad en un pais tan apartado y separado del trato y comunicacion de todos los demás pueblos del mundo! (1).

Baste lo dicho para dar una pequeña idea de nuestra obra y que los lectores puedan desde luego formar algun juicio de lo que ella será. A todo lo cual solo nos resta añadir, que el mayor laconismo en toda ella, será nuestra guia; la sencillez en

(1) Cuando se tomaban estas noticias distaba mucho este pais de la revolucion que hoy le aflige y acabará por trastornarle causándole variaciones de mucho bulto é importancia.

el relato, y la mayor posible claridad en todo. Por tales medios creemos fundadamente poder complacer á nuestros lectores, distrayéndolos agradablemente; única cosa que anhelamos mas de lo que podemos encarecer. (2)

(2) En las crónicas de China y Japon, que existen en los conventos de Manila escrita por padres misioneros españoles de las órdenes de S. Francisco, Sto. Domingo, S. Agustín y compañía de Jesus. se hallan algunas noticias concernientes á nuestro asunto, y de cuyas obras hemos leído alguna cosa: mas se hallan redactadas con tanta estension y tan llenas de cosas tan ajenas á nuestro propósito, que desistimos muy luego de continuar la difusa y árida lectura de esos volúmenes de á folio, (de que cada orden tiene buena provision), y de los que separando lo que hay en ellos de viajes, doctrinas teológicas, sucesos de misioneros, persecuciones por estos, sufridas y demás por este orden queda reducido á bien poco lo que nos cuentan del imperio, y sus producciones; y esto poco, muy exagerado por unos, y muy rebajado por otros. En su vista adoptamos desde luego, con preferencia á todo otro método, oír sobre lo que pensáhamos escribir y publicar en su dia, á personas competentes, que á viva voz pudieran suministrarnos material conveniente á nuestro objeto, y creemos haber acertado para llevarlo á cabo con mas brevedad, menos complicacion y mas sencillez. Los lectores juzgarán.